

ELISA BUELVAS

Carta a la sociedad civil

Barranquilla
22 de agosto del 2018
Cordial saludo,

A la sociedad civil

Desde hace algunos días, he estado pensando la manera de dirigirme a ustedes, he pensado muchas formas. Sin embargo, creo que lo más importante, lo realmente fundamental es que conozcan este mensaje. Primero quiero contarles que soy estudiante de Ciencia política y Gobierno de la Universidad del Norte en Barranquilla, Colombia y tengo 20 años (Por tal, desde que nací, he vivido siempre en un país marcado por el conflicto). Mi vida, ha estado muy cercana a episodios de violencia armada que pudieron haber condicionado un poco la visión que actualmente tengo del conflicto y por consiguiente, haber significado un hito con respecto a mi visión hacia la paz. Mi tío fue asesinado, al parecer por un grupo guerrillero mientras cuidaba de algunos animales de su pertenencia. Mi abuela es de Bolívar, históricamente territorio de conflicto y, una de las características más palpables en mis visitas a su casa es que ella aún hoy, no se atreve a hablar o lo hace con un tono de voz muy bajo. Lo que ha sido casi que un patrón de los campesinos y demás personas que han vivido muy de cerca el conflicto armado que por tanto tiempo nos asedió.

Así las cosas, para nadie es un secreto que mi país, la sociedad en la que me desenvuelvo, está atravesando un momento crucial, nuestra historia acaba de dar un giro de 90°, lo que quiere decir que aún nos faltan 90° más para completar así, un giro completo. Estamos trabajando para contribuir en la construcción de un nuevo tejido social que marcará muy seguramente la vida de todos, no solo de aquellos que algunos llaman, "la nueva generación". A pesar, de todo lo que ya les comenté, estoy totalmente convencida y hoy más que nunca que ya es hora de pasar la página sin dejar la puntita doblada. Por tal, quisiera pensar que esto que estoy a punto de contarles, va a cambiar un poco su manera de pensar y de sentir el conflicto y... porqué no... de mirar a aquellas personas que por distintas razones transformaron nuestras vidas, nuestros futuros y nuestra visión de país.

Hace tres semanas aproximadamente, realicé un viaje con un grupo pequeño de estudiantes, funcionarios y profesores de la universidad. Estuvimos en Pondores, La Guajira (corregimiento de Fonseca). Allí se encuentra un ETCR -Un Espacio Transitorio de Capacitación y Reincorporación- donde hay cerca de doscientas cincuenta personas, en su

mayoría miembros de las extintas FARC. Estas personas, campesinos en gran medida, se encuentran dando un paso trascendental para su vida y la nuestra. Estos excombatientes ahora están reconociendo leyes, normas y demás que por tanto tiempo desconocieron. Ellos, y nosotros también, estamos dejando de lado y ojalá muy atrás largas páginas de conflicto armado.

No les puedo negar que antes de ir, estaba bastante ansiosa. No es fácil desprenderse de algunas realidades y comentarios que habían dado vueltas por mi cabeza por muchísimos años. Nunca sentí ganas de dejar el viaje a mitad de camino, pero ciertamente sí, tenía mucha ansiedad. Estaba a la expectativa de cualquier cosa que pudiera pasar. Sobre todo porque antes de ir nos habían dado tantas instrucciones que estaba un poco nerviosa, repasaba cada una en mi mente. Todo con el único objetivo que ninguna cosa saliera mal, que no fuésemos a incomodar a nuestros compañeros de ninguna forma. Aquí cabe decirles que antes, ya había tenido la oportunidad de hablar con uno de ellos, pero ahora todo iba a ser distinto. Iba a compartir con los excombatientes inmersa en su propia realidad y contexto. Iba a escuchar su historia de su propia voz y eso para mí, es realmente importante. Una vez estando allá, todo fue mejor de lo que esperé, nuestros compañeros nos recibieron con una hospitalidad y una naturalidad indescriptible. Se notaba, de verdad se notaba que estaban igual de emocionados que nosotros por estar teniendo ese encuentro, esa gran oportunidad. Para ellos significó (y lo resaltaron muchas veces) uno de los pocos momentos que ellos tenían para expandir su mensaje y qué mejor manera que su propia voz. Para nosotros significó quizás el primer paso para ponerle cara a aquellas personas que por tanto tiempo habían estado inmersas en un contexto totalmente distinto, luchando por una causa que tal vez, muchos no entendíamos ni compartíamos. Todo transcurrió con completa normalidad, conocimos muchas personas, tuvimos la fortuna de ver los lugares que ellos frecuentan, tuvimos la dicha de conversar, de mirar a los ojos a personas que algún día sentimos tan lejos, en "el monte".

En ese momento sin duda pensé en nuestra historia reciente, en todas aquellas madres que se acostaron un día con su hijo muerto, en todos los hijos que perdieron a sus padres por culpa de un conflicto tan largo que poco a poco fue perdiendo su horizonte. Pensé en que ahora no importa el bando, fueron vidas que dieron todo por defender una causa que se parece tal vez en su esencia más pura. Asimismo, pensé en lo gratificante que sería cerrar de una vez y para siempre ese capítulo que vivimos por tantos años. Y por si quieren saber, salí feliz, les aseguro que salí feliz. Estar en Pondores ha sido una de las mejores experiencias que he tenido en mi vida. Gracias a ese viaje pude reflexionar sobre la importancia de conocer las dos partes de un cuento porque claro, para Caperucita el lobo es el malo, pero estoy totalmente segura que el transcurrir de la historia cambia desde los ojos del "villano". Y eso me pasó a mí. Pondores significó un nuevo comienzo, un antes y un después que nunca olvidaré.

Pondores no fue un solo momento, un solo día o quizás unos minutos, Pondores es y será por siempre una nueva página en mi vida. Entendí de una vez y espero que hasta el final que esa historia que nos contaron tiene dos caras y muchos más actores que los que tal vez una vez imaginamos. Comprendí que Colombia es un solo territorio y que "ellos", los excombatientes también son colombianos y como tal deben ser tratados. Comprendí que compartimos muchísimas cosas, pero sobretodo un futuro común que estará presente en nuestras memorias quizás todos los días de nuestras vidas, pero ojalá los sentimientos hayan cambiado. La guerra nos costó mucho y la paz nos costará mucho más, pero estamos hoy en un momento que no podemos dejar pasar porque si hubo guerra en este país, no hay un solo culpable. Por eso nosotros también tenemos que ceder. Por esto, a nosotros también nos toca dar. De eso se trata un acuerdo ¿No? Así son los negocios o ¿No?

Como hoy, ya todo está acordado o al menos lo estaba, quisiera que pensemos que tenemos una oportunidad de oro. Única en la historia, que llegó la hora de dejar ese pasado atrás sin resentimientos como lo hice yo. Tenemos el compromiso de recibirlos, como debió ser siempre porque recuerden, este país decidió aceptar la pluralidad desde hace algún tiempo. Hoy estoy llena de esperanza. Confío en ustedes.

Cordialmente,

Elisa Buelvas